

PRIMERA EXPEDICIÓN ARGENTINA AL POLO NORTE GEOGRÁFICO

Coronel Mayor GUSTAVO ALBERTO CURTI

Teniente Primero EMILIANO CURTI

Ejército Argentino

Expedicionarios al Polo Norte

NACE LA IDEA

En noviembre del 2014 durante una reunión en la Dirección Antártica perteneciente al Ejército Argentino, después de recorrer su museo el cual contiene todos los hitos que marcaron las páginas de gloria de nuestra Nación, el Director del organismo, el entonces General Víctor Hugo Figueroa, explicó su expedición al Polo Sur concretada en el año 2000.

Luego durante un almuerzo de camaradería, el General le propone a los integrantes de la incipiente *Fundación Criteria* (<http://fundacioncriteria.org/>) la inédita idea de enarbolar nuestra enseña patria en el Polo Norte Geográfico, haciéndolo con una patrulla integrada en su totalidad por militares y civiles argentinos lo cual sería una actividad Institucionalmente de trascendencia. El señor Santiago Tito, futuro presidente de la Fundación, empujado por su permanente vocación de acción, se apropió la idea y de esta manera comenzó el sueño que movilizó todas las acciones venideras.

La *Fundación Criteria* delineó los objetivos que tendría la expedición. En primer lugar se creyó conveniente que la misma sea un vector de difusión para “alertar” a la humanidad sobre los efectos del cambio climático y la importancia del cuidado del medio ambiente. La segunda meta sería traer muestras de agua y datos del espesor de la banquisa ártica, lo cual fue previamente consensuado con el Instituto Antártico Argentino, importante institución que alberga nuestros científicos que son referentes en el mundo sobre temas Antárticos. Por último se buscó revivir el espíritu expedicionario del Ejército Argentino que tantas glorias obtuvo en su historia lejana y reciente.

SELECCIÓN DEL PERSONAL

Una vez definidas las metas a alcanzar se analizó el escenario al cual se deberían enfrentar los expedicionarios designados. En función de ello tendrían que poseer las siguientes cualidades: capacidad para el trabajo en las latitudes y temperaturas extremas, liderazgo en condiciones climáticas adversas, varios años de experiencia en el ambiente particular de montaña que le brinde el aplomo necesario en momentos críticos, adaptados a la vida y movimiento en glaciares, ser expertos esquiadores, poseer profundos conocimientos de supervivencia, responder a la gran exigencia física, técnica y mental a las que iban a ser sometidos.

Del tamiz realizado se seleccionó al siguiente personal. Como jefe de la expedición al General (R) Víctor Hugo Figueroa (conquistador del Polo Sur). Al Coronel Mayor Gustavo Alberto Curti como 2do jefe. Al Coronel Ignacio Carro, logístico. Al Teniente Primero Juan Pablo De La Rúa, navegante. El Teniente Primero Emiliano Curti, estaría a cargo de la recopilación de todos los datos diarios. El Subteniente de Reserva Santiago Tito, responsable de las comunicaciones. El Suboficial Mayor Luis Armando Cataldo (conquistador del Polo Sur), guía polar y al Sr Ingeniero Tomás Heinrich que efectuaría el relevamiento fotográfico. Por último se designó al General (R) Mauricio Fernández Funes como mánager de toda la expedición.

Uno de los aspectos tenidos en cuenta en la selección fue la de integrar oficiales jóvenes capacitados técnicamente, con oficiales y suboficiales con mucha experiencia en actividades de montaña y antárticas, a los efectos de transmitir conocimientos y experiencias a expediciones.

CONOCIMIENTOS GENERALES SOBRE LA REGIÓN

Para familiarizarnos con la zona que íbamos a enfrentar, se le consultó al experto andinista el Sr Juan Benegas, quien el 13 de abril del 2013 integrando un grupo de expedicionarios rusos fue el primer argentino en arribar al Polo Norte Geográfico. Nos instruyó de todo lo vivido, ayudándonos a dar nuestros primeros pasos.

Dentro del círculo ártico, meridiano 60° latitud norte (LN), se encuentran los países de Groenlandia, Islandia, el sector septentrional de Noruega, Suecia, Finlandia, Rusia, Canadá y EEUU en donde habitan más de cuatro millones de personas. A diferencia de la Antártida que es un continente cubierto de glaciares, el Ártico es básicamente mar congelado rodeado de tierra, por consiguiente la humedad tomaría mayor preponderancia en la selección del abrigo a utilizar.

En el archipiélago de Svalbard, perteneciente al Reino de Noruega, está ubicado el pueblo de Longyearbyen (13.416 km de Bs As), último lugar de entrenamiento y de aclimatación antes del desafío, el cual tenía ciertas particularidades muy interesantes. Se encuentra a los 78° LN aproximadamente, similar ubicación que la base antártica argentina más austral, “Belgrano”. Al arribar a su aeropuerto, se comienza a percibir que los osos polares son una problemática diaria de la región, debido a incidentes fatales ocurridos pocos años atrás. Es por ello que sus dos mil pobladores tienen el cuidado extremo de estar armados, en caso de tener que alejarse del perímetro del pueblo para defenderse de alguno de los tres mil osos que habitan en la isla.

La principal actividad económica fue la explotación del carbón mineral, que actualmente se ha ido reemplazando por el aprovechamiento comercial de sus bellezas naturales con el turismo. Asimismo en el pueblo hay una universidad que debido al creciente interés por la explotación de los recursos naturales de la región, ha adquirido gran importancia científica.

El suelo del archipiélago de Svalbard está compuesto por lo denominado “permafrost”, debido a la formación de gruesas capas de hielo y tierra durante varios millones de años. Este fenómeno desencadenó una interesante anécdota:

“Unos científicos desenterraron los cadáveres de unos marineros que habían fallecido de influenza, pensando que el suelo congelado conservaría los virus de la enfermedad gripal. Acertaron y lograron crear una vacuna contra un mal que había desatado la enorme pandemia de 1918. Eso no fue todo: resultó que los cadáveres estaban en perfecto estado de conservación a causa de la enorme capa de hielo que cubría y rodeaba los ataúdes.

Y ahí comenzó el problema. Desde siglos atrás, son muy numerosas las personas que han soñado con un día en el que, merced a los avances de la ciencia, la humanidad encontrará los remedios para curar todas las enfermedades, lo que convertirá al hombre en un ser inmortal. De modo que puede suponerse que un cuerpo congelado tras su muerte podría ser curado y resucitado en el futuro. Y con esa idea, mucha gente comenzó a instalarse en las islas para morir y ser enterrada en ellas”.

Por este motivo las autoridades tuvieron que prohibir las inhumaciones en el pueblo de Longyearbyen, todos los cuerpos son trasladados al continente. Y aunque nos parezca extraño tampoco se permiten nacimientos. Las madres en su 7mo/8vo mes son trasladadas a Noruega continental para dar a luz.

Para finalizar no podemos dejar de mencionar la “Bóveda Global de Semillas de Svalbard” que fue construida en el año 2008. Tiene por objetivo preservar la mayor diversidad de semillas para cultivos del planeta, en caso de un desastre mundial. Para ello se construyó un túnel de 130 metros que desemboca en tres grandes depósitos dentro de una montaña a prueba de bombas nucleares y terremotos. El permafrost mantiene la refrigeración natural y garantiza que la temperatura no suba de -4°C y -6°C si el sistema eléctrico fallara permitiendo así la conservación de más de 840.000 muestras.

INICIO DEL DESAFÍO

Conocidos los integrantes de la patrulla se realizó un chequeo general de salud para luego iniciar con el riguroso plan de entrenamiento en cada uno de nuestros destinos.

En julio del 2015 tuvimos la primera oportunidad de reunirnos en la zona de Caviahue. Gracias al amplio apoyo brindado por la Dirección Antártica del Ejército Argentino, se pudo concretar cinco días de marcha esquística que nos iban arrojando a la exigencia futura. El cuidado de nuestros pies fue uno de los aspectos que nos tenía muy preocupados. A pesar de los incansables resguardos, quedaban muy lastimados después de tantas horas de entrenamiento y de continuar así, nos limitaría sensiblemente con los rendimientos de marcha sobre el hielo ártico.

Posteriormente en los glaciares del Cerro Tronador, en febrero del 2016, con el apoyo de la Escuela Militar de Montaña, mejoramos nuestra preparación física, actualizamos

la técnica de rescate de personas caídas en grietas y estrechamos aún más los lazos de camaradería potenciando el trabajo en equipo.

Con el saludo de las máximas autoridades del Ejército Argentino la patrulla se dirigió a la ciudad de Oslo para luego trasladarse al pueblo de Longyearbyen. En ese lugar nos recibió el español Sr José Manuel Naranjo. Hombre de gran profesionalismo, quien sería nuestro guía polar y contribuyera con el sostén logístico con: trineos, bolsas de dormir, esquís, calentadores y alimentos. Fue el nexo indispensable entre la expedición y la empresa que operaba la base polar denominada “*Barneo*” dependiente de la Sociedad Geográfica Rusa.

En la isla nos aclimatamos a las bajas temperaturas al pasar del verano porteño al frío ártico, nos acostumbramos a vivir con luz solar las 24 horas y nos familiarizamos con el equipo que usaríamos en polo. Practicamos hasta el más mínimo detalle desde como cruzar las gélidas aguas de un canal con un traje estanco, el uso de los calentadores hasta el armado de las carpas. Lo más simple debía ser perfectamente sistematizado, ya que hacerlo con -30°C incrementa la exigencia de disminuir el margen de error y no permite la pérdida de tiempo.

La programación inicial destinaba cinco días de entrenamiento en Longyearbyen pero algo inesperado sucedió. Los responsables de operar la base en el casquete polar nos citaron para comentarnos las últimas noticias que no serían buenas. Las corrientes marinas al mover la banquisa produjeron una rotura de la pista de aterrizaje lo cual nos retrasaría indefinidamente. Los pasos siguientes serían, encontrar otro sector adecuado, preparar otra traza, habilitarla, realizar el vuelo de prueba y luego se reanudarían los cruces. La desazón reinaba en todos los presentes. Los días de espera pasaban y la incertidumbre crecía exponencialmente. Los operadores rusos ofrecieron que aquellos expedicionarios que quisieran volver el año próximo lo podrían hacer sin costo. La naturaleza mandaba y existía la posibilidad de no llegar a concretar nuestro sueño.

Una sola esperanza nos alentaba. Nunca la base rusa dejó de operar satisfactoriamente desde su instalación en el año 2002. Cabe aclarar que por razones climáticas y el estado del casquete polar únicamente está en funcionamiento durante el mes de abril de cada año. La presencia rusa en el ártico es de gran interés estratégico para ese país. Este revés nos retrasó una semana en donde la ansiedad fue la protagonista. Ante esta adversidad nos propusimos entrenar más intensamente y continuar nuestra adaptación en la isla sin perder la alegría que nos sostenía.

LLEGÓ EL DÍA – 13 de abril de 2016

No podíamos disimular nuestra alegría cuando nos comunicaron luego de siete días que la nueva pista ya estaba operativa y que cruzaríamos en el segundo vuelo desde Longyearbyen hasta la base rusa Barneo. El rústico avión ANTONOV AN-74 nos trasladó los 1300 km sin

sobresaltos. Al llegar, el jefe de la base nos invitó a tomar un reparador caldo caliente. Sin pérdidas de tiempo completamos la carga de nuestros trineos con el vital combustible que usaríamos en nuestros calentadores, incrementando el peso de los mismos a más de 70 kg.

Un helicóptero ruso MI 8, completó luego de una hora de vuelo, la aproximación al punto inicial de la travesía, en los 89° LN es decir que nos separaban 111 km lineales de nuestro sueño. Al descender quedamos sumergidos en un paisaje tremendamente fascinante. Sentimos la pequeñez humana frente a la inmensidad de la naturaleza. Iniciamos la marcha para sacarnos de nuestro interior toda la ansiedad acumulada, toda la incertidumbre. Estábamos fuertemente convencidos que trabajando en equipo el objetivo estaba cerca de concretarse. Cada hombre marchaba arrastrando su vital trineo a través del casquete polar, que al revés de lo que habíamos pensado, el terreno ondulante comenzaba a probar nuestra preparación física y mental.

Cada jornada comenzaba a las siete horas. Luego de un suculento desayuno había que recalentar el agua y alistar el equipo para iniciar. Duras jornadas de casi ocho horas nos quedaban por delante. La monotonía de la marcha nos permitía disfrutar del paisaje y de cada momento que transcurría.

Después de cada hora hacíamos un alto para descansar y principalmente para comer casi en forma obligatoria, para reponer fuerzas e hidratarnos. Nuestra ración diaria contenía entre 5000 y 6000 calorías. Frutas secas, sopas, barras y polvo proteico, cereales, té, café, fiambres, quesos y para la cena una comida liofilizada caliente, fue nuestra alimentación durante los diez días. Pero lo novedoso fue el tener que ingerir 200 grs de manteca diariamente, lo cual es vital para este tipo de exigencia. Al finalizar la jornada teníamos que armar nuevamente las carpas, hacer las mediciones del espesor del hielo con un barreno, tomar muestras de agua, para luego ser entregadas al Instituto Antártico Argentino.

Ya en la carpa, comenzaba la vital actividad de derretir hielo para reponer los cuatro litros de líquido que nos obligábamos a beber individualmente agregando sales hidratantes, sopas o jugos que hacían que el agua de deshielo nos permitiera recuperar ese sostén indispensable para el cuerpo. Además todos los días a las 0800 y 2100 hs debíamos comunicarnos con la base *Barneo* por medio del teléfono satelital de la red Iridium para dar nuestras coordenadas, de manera tal que en caso de urgencia un helicóptero estaría dispuesto para el rescate.

Nuestro rendimiento de la marcha esquística variaba en función de las dificultades que nos presentaban los témpano. Durante los tres primeros días el choque de los mismos formaba paredes que nos obligaban a realizar grandes esfuerzos físicos para sortearlas. El sacarnos los esquís y trasladar los pesados trineos, levantándolos con nuestros brazos, sumadas las bajas temperaturas hacían que el desgaste físico sea gigantesco. Pero gracias al trabajo en equipo, a la preparación física, a los conocimientos técnicos, la experiencia pudimos sobrepasar todos los obstáculos con las mejores condiciones de seguridad y gran alegría.

La suerte estuvo de nuestro lado. Durante el recorrido no nos cruzamos con ningún canal que nos hubiera obligado a tener que vadearlo utilizando el trineo como canoa o tener que colocarnos el traje estanco para nadar en las aguas gélidas del ártico. Los peligros siempre estuvieron latentes, estábamos en alerta máxima. Tratar de no enfermarse o quebrarse durante el manipuleo de las cargas eran algunas de nuestras preocupaciones. Cualquier accidente en esas latitudes podría llevarnos al fracaso.

POLO NORTE GEOGRÁFICO

El 22 de abril a las 17.00hs local (12.00hs de la Argentina), después de diez días de intenso sacrificio poniendo en práctica todo lo aprendido, todo el entrenamiento de tantos años en la montaña y en la Antártida, arribamos al Polo Norte Geográfico. La brújula y el GPS nos llevaron finalmente a los 90° de latitud norte. Si, estábamos en el punto más boreal del mundo, en donde todos los caminos conducen al sur.

Nuestra motivación por lograr la conquista del objetivo siempre fue extrema. Pero la misma se potenció aún más cuando el Grl Víctor Hugo Figueroa nos sorprendió un día antes de arribar al polo con la lectura de un mensaje pontificio (49/2016) en donde el Papa en uno de sus párrafos decía:

“Quiero hacerles llegar un especial saludo con motivo de la expedición que están realizando, al polo norte, para difundir un mensaje esperanzador....” “... Hoy esta travesía que están protagonizando muestra que con amor, con esfuerzo y trabajando en equipo, es posible transformar los viejos muros en puentes.” “Gracias por su audacia y su compromiso en demostrar que todo es posible. Y gracias a sus familias por acompañarlos desde la distancia.”

El alto honor recibido nos hizo borrar cualquier lógica penuria que estábamos pasando.

La emoción era inconmensurable. Pudimos vivir los valores característicos de nuestro ser nacional. El orgullo de enarbolar nuestra enseña Patria en ese lugar fue inigualable, la estrecha camaradería, el espíritu de querer siempre hacer algo más, el ser hombres de acción, de gran compromiso adquirido, con humildad y el trabajo en equipo nos permitió lograr el objetivo. La inmensa naturaleza nos acobijó y nos dio su permiso gracias a un profundo respeto a ella, contando siempre con la ayuda de nuestro Ser superior.

Podemos sostener sin temor a equivocarnos que los objetivos fueron cumplidos. La difusión del cuidado del medio ambiente llegó desde los jardines de infantes en nuestro país hasta ser recibidos por el Santo Padre en el Vaticano. Nuestros científicos obtuvieron las muestras del ártico para su análisis y el Ejército Argentino nuevamente revivió su espíritu de gloria. Finalmente la Expedición Argentina al Polo Norte desde su gestación hasta la coronación, quedará guardada en nuestra memoria por el resto de nuestras vidas.

PRIMERA EXPEDICIÓN ARGENTINA AL POLO NORTE GEOGRÁFICO

Escudo de la Expedición



Selección del personal



(De izquierda a derecha)

General (R) Mauricio Fernández Funes - General (R) Víctor Hugo Figueroa - Sr. Ingeniero Tomás Heinrich - Coronel Mayor Gustavo Alberto Curti - Coronel Ignacio Carro - Teniente Primero Juan Pablo De La Rua - Teniente Primero Emiliano Curti - Subteniente de Reserva Santiago Tito - Suboficial Mayor Luis Armando Cataldo



Aeropuerto de Longyearbyen (archipiélago de Svalbard - Reino de Noruega)



Marcha sobre esquís en la banquisa polar en la aproximación a Polo Norte Geográfico



Arribo al Polo Norte Geográfico



Entrenamiento en el pueblo
Longyearbyen

Su Santidad el Papa Francisco recibe
a los integrantes de la Expedición
Argentina al Polo Norte Geográfico